

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

## LECTURAS POPULARES

PRIMERA COLECCION DE LOS ARTÍCULOS DE

«LA LECTURA POPULAR»

CÓN UN PRÓLOGO DE DON FELIX SARDÁ Y SALVANI.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta en toda España, franca de porte. Al que tome doce ejemplares se le regalarán dos, y al que tome ciento se le regalarán veinte.

Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, al Editor, D. José del Ojo y Gómez, calle de San Bernardino, 10, segundo, derecha, Madrid.

### ADVERTENCIA.

Rogamos á todas las personas que nos tienen hechos pedidos de esta obra, se sirvan dirigirlos á Madrid en la forma que indica el anuncio y los recibirán inmediatamente.

### SECCION RECREATIVA.

## LA RAIZ DE LA LIBERTAD

MEMORIAS DE UN VOLUNTARIO.

Erase el año mil ochocientos... y pico; la revolucion se había echado á la calle vestida de miliciano nacional tocando el himno de Riego y yo que entonces era un zanguangote inocentón y rollizo que me salía por las boca-mangas de los levitines que me hacía cierto pícaro sastre de cuyo nombre no quiero acordarme, corría entusiasmado detrás de la música gritando como los demás.

¡Qué día aquel de más algazara!

Por el pueblo, todo eran carreras: los unos cerraban las puertas: los otros salían á los balcones.

La música dió la vuelta por las calles principales del lugar, hasta que llegó á la plaza donde se detuvo á tocarle el trágala á los caídos.

Después de un buen rato de vivas y mueras, cesó el escándalo, enmudecieron todas las bocas y un patriota gordo y bajito, con unos bigotes negros recortados en forma de cepillo, se subió encima de una silla que le sacaron de la botica donde se reunían los *exaltados*, (enemigos de los *moderados* que se reunían en la tienda), y con voz estrepitosa pronunció un desaforado discurso.

—Señores, dijo, ha llegado ya la hora

de romper las cadenas que aprisionaban al pueblo español; el sol de la libertad ha salido. (Tenía razón, porque á él lo acababan de sacar de la cárcel donde por sus fechorías pasaba casi todo el año.) El sol ha salido y desde hoy las aves *agoturnas* (1) de la reacción tendrán que meterse en sus cuevas sino quieren que las metamos nosotros en otra parte.

(Las aves *agoturnas* eran, el sacristán y sus amigos que pertenecían al otro bando.)

—Desde hoy, continuó el orador, se han acabado ya los tiranos. (Esto lo decía por el alcalde, que había cerrado las tabernas). Al que no sea amigo del pueblo y no quiera la libertad, ya le enseñaremos nosotros á que la *trague*.

Señores: ¡viva la voluntad nacional! ¡viva Espartero! Pido que ahora mismo se plante el árbol de la libertad.

—¡¡¡Que se plante!!! gritaron cien voces ¡¡¡que se plante!!!

Como por encanto, trájose en seguida un tronco con algunas raíces y ramas, y después de hacer un hoyo proporcionado, plantóse en medio de la plaza.

La música rompió otra vez á tocar el himno y el entusiasmo volvió otra vez á recrudecerse pero esta vez no pudiendo ya la gente contenerse se fué á casa del sacristán (ave *agoturna* número uno) y le arrimó un palizon de padre y muy señor mío.

—¿Qué es esto? dijo el pobre apaga luces cuando vió caer sobre sus espaldas aquella lluvia de palos.

—Gran tunante, ¿no decías que no vendría la libertad pues aquí la tienes?

—Pero señores ¡por el amor de Dios!

—Firme, firme, gritaba el patriota del discurso: esos son los que no dejan que la libertad medre; firme con él.

Y los palos siguieron, y quien sabe á donde hubieran llegado si la Providencia no hubiese acudido en aquel momento á su socorro, vestida de sotana.

Efectivamente, entre los ayes y el tumulto, se abrió de repente una puerta y una voz que no olvidaré nunca, pues sin duda debía salir de unos pulmones tamaños como los fuelles de un órgano, gritó con toda su fuerza:

(1) Nocturnas.

—¡Infames! ¿Son ustedes los que hablan de libertad? ¿Habrás visto escándalo más grande?

Aquel apóstrofe lanzado por aquella voz contuvo á todo el mundo.

Quien lo lanzaba era el cura; un hombre de seis pies y tres pulgadas con cada puño como una maza. Al oír los gritos se había echado á la calle dispuesto á salvar á la víctima: y era hombre que no retrocedía nunca.

—¿Y se atreverán ustedes aun, continuó con su voz estentórea á llamar *libertad* á estos delitos? ¿Cuándo se ha visto que la libertad sea hija del crimen? ¿O es que han olvidado ustedes tan pronto que para traerla á la tierra derramó el hijo de Dios su propia sangre, en vez de derramar la agena?

Para que nuestros lectores comprendan el efecto que haría aquel atrevido arranque, hay que advertir que en aquellos tiempos, los curas (á lo menos en la apariencia) eran más respetados.

Los voluntarios de la libertad de aquellas kalendas se contentaban con apalear sacristanes, sin dejar por eso de ir á misa y comulgar por pascua florida.

Eran como aquellos benditos doceañistas que se santiguaban para hacer la primera revolucion en Cadiz y saludaban al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, para arrancarles con todo respeto el derecho de mezclarse en las cosas de este mundo, que según ellos debía en adelante seguirse por la *voluntad nacional*.

La política á un lado y la religión á otro: era su frase.

Lo que equivalía á decir que una cosa era comulgar por pascua y otra introducir en España las doctrinas de la revolucion francesa para hacer con ellas la desgracia de siete generaciones.

Por supuesto que mientras aquellos benditos y cristianísimos liberales se enjuagaban la boca para quitarse el escrúpulo distinguiendo mentalmente entre la religión y la política, en las capitales se empezaba ya el ajo, y se quemaban conventos y se degollaban frailes.

Y después se vendían los bienes de las iglesias y hospitales.

Y después se hacían concordatos.

Y después no se cumplían por *falta de recursos*.

Y despues se derribaban é inutilizaban cerca de setecientos templos en toda España.

Y por último se *abrían las bárbulas*, como dijeron algunos oradores de la gloriosa, y la prensa fué ya libre para vomitar blasfemias contra la religion, los diputados libres para disparatar contra la Santísima Trinidad, y los francos libres para bailar el cancan en las iglesias de Barcelona.

Pero dejémos la historia de estas menudencias y de los que las trageron á España y las apoyaron y apoyan aun sin dejar de comulgar por pascua, y sigamos nuestro cuento.

No bien los apaleadores del ave *agoturna* se apercebieron de que el cura al fin y al cabo no era más que un hombre solo, hicieronle cara, y sino á palos, porque no se atrevieron, le dijeron cuatro frescas y lo mandaron á paseo.

Entonces, el hombre, conociendo que aquello no tenía apañó, cogió al sacristan se lo echó bajo del brazo y como Dios le dió á entender lo metió arrastrando en su casa para curarle con *árnica* las dos docenas de melocotones que llevaba en la cabeza.

Desaparecido que hubieron los larguiruchos piés de la víctima por la puerta de la rectoría se cerró esta, la música volvió á tocar el himno y la gente volvió á entusiasmarse.

—¿Pero ven ustedes que cosa tan grande es la libertad, decía un oficial de zapatero vecino mio, á quien su maestro acababa de despedir por su poca afición al tirapié.

—Es la mitad de la vida, decía otro individuo que pasaba la suya en el billar ensayando jugadas de carambola y *palos* para repetírselas por la noche á su mujer.

—Al pillo que no la quiere debían degollarlo decía otro por el estilo.

—Todo se andará, dijo entonces una voz que no era sino la del albeitar, otro de los más exaltados del pueblo. Dejád que el arbolillo crezca, caballeros, y eche raíces y verán ustedes libertad en España. Lo que es que estos pillos reaccionarios no lo dejan crecer.

—No, pues esta vez no tendrán más remedio que dejarlo, pues para eso don Baldomero ha dado herramientas al pueblo para que lo cultive.

Efectivamente, casi todos los acompañantes de la música llevaban su correspondiente instrumento de cultivo; quien una carabina; quien un trabuco; quien un fusil de chispas; quien un sable de caballería.

Yo pretendí llevar tambien mi podadera y se me alistó como voluntario.

Por supuesto, sin saberlo mi abuela, pues si lo sabe me araña.

Era muy reaccionaria.

—Ahora si que voy á ser hombre, decía yo dándome con tocino para que me saliera el bigote y ensayándome en hacer *el ejercicio*. En cuanto el árbol crezca ya no tendré que encerrarme al oscurecer como las gallinas, ni rezaré tanto rosario, ni me levantaré al alba á estudiar horas enteras; entonces seré libre, iré á donde quiera, haré lo que quiera, viviré como quiera.

Como se vé yo había entendido la libertad como la entendía el albeitar y el zapatero del tirapié y el patriota de los bigotes y en general todos los voluntarios á quienes D. Baldomero había encargado el cultivo del árbol.

Creía yo que la libertad era la facultad de hacer lo que á cada uno le diese la gana y que el día que llegase su reinado, el mundo se convertiría en una especie de *Jáuja*, donde cada paladar disfrutaría libremente de su propio gusto, sin cortapisas de ningun género.

No me hacía cargo de que la libertad precisamente consiste en todo lo contrario, pues no sería posible que los hombres realizaran en el mundo sus legítimas aspiraciones (que tal es el ideal de la libertad verdadera) si cada uno por su parte no se hiciese un poco de violencia y limitase las aspiraciones propias en beneficio de las ajenas.

De donde nace sin duda, aquel principio que dice que **«no es más liberal el que más ensancha sus derechos, sino el que mejor cumple sus deberes»**.

Pero yo no entendía de estas cosas.

Estas cosas no las decía más que el cura, y el cura era otro reaccionario como mi abuela.

A mí me gustaba la libertad... libre; es decir, la propia. Lo demás, decía yo que, todo eran servilismos.

Y tanto llegué á empaparme en esta idea que un día porque mi abuela, despues de estudiar, quiso que rezara el rosario de rodillas, me pareció que no podía darse mayor tiranía, y que aquello era ya la inquisición con sus correspondientes hogueras tal como nos la había pintado el albeitar que era hombre muy dado á la historia.

—Basta, dije para mí, esto es ya el cúmulo del fanatismo: desde mañana voy á plantar en esta casa el árbol de la libertad.

—Maestro Pajotas, exclamé al día siguiente, dirigiéndome á casa del albei-

tar, deme V. una raíz del árbol que voy á plantarla ahora mismo junto á la pila donde mi abuela lava las enaguas.

—¿De qué árbol hablas?

—Del de la libertad.

—Toma las que quieras.

—Entonces, corrí desalado hácia la plaza y cogiendo un tallo de aquel alcornoque que los *voluntarios* habían ya convertido en manzanillo á fuerza de dar palizas á su sombra, me fui á casa y comencé á plantarlo.

—¿Qué plantas ahí, muchacho? me preguntó mi abuela.

—El árbol del paraíso, le contesté con intencion.

Pero no sabía yo la gran verdad que había dicho.

Realmente yo era ya un Adán con la fruta en el cuerpo.

Había soñado comer la de la felicidad y me había envenenado con la de la concupiscencia.

Había querido ser libre y era ya esclavo.

Esclavo de las malas pasiones que son las que convierten al hombre en tirano de sí mismo, para hacerlo despues verdugo de los demás.

Afortunadamente Dios reservaba á mi engañada inocencia una salvadora lección y esta lección fué la siguiente.

Hallábamonos en el pueblo en un día de elecciones.

De *votadas* como decía el albeitar.

Este era ya alcalde y con su gorra de pelo y su vara en la mano se encaminaba hácia la casa de la villa seguido de una turba multa de patriotas y matones.

Despues venía á cierta distancia el boticario con otra por el estilo.

Hay que advertir que aunque ambos caciques *eran del partido* se habían ya contrapuntado por *cuestion de consumos* y se hacían la guerra.

Los voluntarios se habían dividido: unos estaban con el uno y otros con el otro.

En cuanto al sacristan y demás aves *agoturnas* no hay que hablar, porque á pesar de que el *sufragio era libre*, segun decía la ley, ni por un ojo de la cara se hubieran atrevido á salir de su casa so pena de recoger el tal sufragio en *misas rezadas* por el eterno descanso de su alma.

Tales eran los garrotazos que se habían repartido ya por el pueblo la víspera de la eleccion.

Llegado que hubo á la plaza toda la comitiva, el alcalde y los suyos subieron á la casa de ayuntamiento y la eleccion dió principio.

Entonces el boticario y su gente entre los que figuraba el barbero, apoyados en la ley que era lo mismo que no apoyarse en nada, trataron de subir también á poner mesa.

Nunca que lo hubieran intentado; allí fué Troya.

El voluntario de los bigotes que se había quedado en la puerta para apoyar al alcalde no con la leysino con la carabina, montó esta, y dando el quien vive dijo, que por allí no pasaba nadie.

—Somos electores, contestó el boticario.

—Ustedes vienen á alterar el orden.

—No es verdad.

—Llevan ustedes armas y no pueden entrar.

—Que se nos registre, dijo una voz.

El aguacil empezó á hacer el registro y le encontró al barbero dos lancetas.

—Armas de punta y corte, dijo entonces el patriota, á la cárcel todo el mundo.

No había acabado el desgraciado de pronunciar estas palabras, cuando un terrible trabucazo disparado á quema ropa, le derribó entre el dintel de la misma puerta.

Sucedier aquello y armarse un motin indescriptible todo fué obra de un momento. Las puñaladas, los tiros, y los sablazos, llovieron en un instante por todas partes. Unos gritaban por aquí, otros corrían por por allá.

—¡Socorro! ¡Favor á la Reina! ¡Asesinos! ¡Alto á la autoridad!

Al ver el tumulto, asustado como una liebre, corrí á esconderme donde pude, más en aquel momento, la voz estentorea del cura; aquella voz que en otro tiempo había salvado al sacristan, sonó de nuevo entre los combatientes, pero con tal fuerza, que parecía la trompeta del juicio. Todas las armas cayeron de las manos.

—¡Señores! exclamó ¿que viene á ser esto? ¿Hasta cuando seguirán ustedes aspirando á ser libres, sin dejar de ser criminales? ¿No están ustedes viendo que del crimen es de donde nacen todas las tiranías? ¿no conocen ustedes, que *pecado y libertad* son dos cosas contrarias? ¡La violencia y la muerte! exclamó el cura dando un gran grito, he aquí el fruto del pecado.

En efecto, en aquel momento cuatro voluntarios traían travesado en una escalera al fruto del pecado; al pobre patriota de los bigotes chorreando de sangre y más blanco que el papel.

Afortunadamente, se le reconoció y se vió que las heridas no eran de gravedad.

—A votar, á votar! exclamó entonces el boticario que era hombre frio y de

mala intencion. Esto no ha sido nada.

—A orar, á orar; contestó el cura, lanzando una mirada sobre aquel hombre funesto. Señor boticario esto ha podido ser mucho y no significa poco.

Yo dudé un momento entre el consejo del cura y el del boticario; pero me acordé de la mala cara que le había visto al fruto del pecado, y me decidí por el consejo del cura.

—Señor cura, exclamé entrando tras él en la iglesia, yo soy uno de los que quieren orar, pero dígame usted antes una cosa ¿cree usted que con oraciones se puede sostener la libertad?

—Mas que con votos.

Entonces el cura observando mi admiracion me explicó por completo su pensamiento.

—Hijo mio, me dijo, la libertad es hija primogénita de la justicia. Mientras en la sociedad haya muchos hombres injustos jamás podrá haber muchos libres. Tú mismo acabas de ver como la injusticia de los unos destruye la libertad de los otros, y por consiguiente tú mismo te habrás convencido de que la virtud es el fundamento de la libertad.

¡Oh! si esto lo comprendieran bien todos los hombres ya seríamos libres todos porque cada cual cultivaría dentro de su corazon la *abnegacion cristiana* única raiz de la libertad verdadera.

Oir estas grandes verdades, dirigirme al corral y arrancar el alcornoque, todo fué obra de un momento.

Desde aquel dia varié de cultivo, me dediqué á luchar contra mis propias pasiones arrancando todas las malezas de mi alma y en cuanto ví que adelantaba la obra dije ya respirando con alegría: Ahora si que conozco que he empezado á ser verdadero liberal.

A. C. y G.

#### SECCION INSTRUCTIVA.

### ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

#### 8. Presentacion de Jesús en el templo.

¡Levántate, oh Jerusalem! recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera, y ha nacido sobre tí la gloria del Señor. *Isaias* 60. 1.

Cuarenta dias después del nacimiento de Jesús, María y José le llevaron al templo de Jerusalem para presentarle al Señor y ofrecer el sacrificio prescrito por la ley. Presentaron la ofrenda de los pobres, que consistía en un par de tórtolas.

Había á la sazón en Jerusalem un hom-

bre llamado *Simeon*, varon justo y temeroso de Dios, que esperaba con ansia la venida del Salvador. El Espíritu santo le había revelado, que no moriría hasta haber visto al Mesías. Conducido por divina inspiracion vino al templo. Al presentarse allí María y José con el Niño Jesús, Simeon le tomó en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo: «Ahora Señor despides en paz á tu siervo, segun tu palabra. Porque mis ojos han visto la salvacion, que tú has preparado ante la faz de todos las pueblos, como una luz, que ilumine á los gentiles y sirva de gloria á tu pueblo Israel.» Después bendijo á José y á María, diciendo á ésta: «Este niño está puesto para la ruina y para la resurreccion de muchos en Israel. Será un signo de contradiccion. En cuanto á tí una espada atravesará tu alma.»

En aquel mismo tiempo vivía en Jerusalem una profetisa, llamada *Ana*, viuda, de edad de ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo al Señor noche y dia con ayunos y oraciones. Y como llegase á la misma hora que Simeon, alabó, á su vez, al Señor y hablaba del niño á todos los que esperaban la redencion de Israel.

#### 9. La huida á Egipto.

Todos los que quieren vivir virtuosamente, según Jesucristo, han de padecer persecucion. *1. Timoteo* 3. 12.

Viendo Herodes que los Magos de Oriente no volvían, se enfureció y dictó la orden cruel de degollar en Belen y en sus contornos á todos los niños, que no pasaban de la edad de dos años. Pensaba, que de este modo perecería de seguro el Niño Jesús. Pero, durante la noche, al Angel del Señor apareció en sueños á José y le dijo: «Levántate, toma al Niño y á su madre y huye á Egipto, permanece allí hasta que yo te avise, pues Herodes anda en busca del Niño para matarle.»

José obedeció sin réplica, tomó al Niño y á su madre y partió aun en aquella noche para Egipto.

El dia siguiente llegaron los verdugos de Herodes á Belen, y arrebatando á los niños de los brazos de sus madres, los degollaron. En todo el pais sólo se oyeron lloros y lamentos. Algunos años despues de este hecho sangriento murió Herodes en medio de crueles dolores.

Entonces volvió a aparecer el Angel del Señor á José en sueños, y le dijo: «Levántate, toma al Niño y á su madre y vuelve á la tierra de Israel, pues ya no existen los que atentaron contra la vida del Niño.» José se levantó, tomó al Niño

y á su madre, volvió á la tierra de Israel y se estableció en Nazaret, ciudad de Galilea.

El Niño Jesús, *Salvador de todo el género humano*, es salvado milagrosamente. También al niño Moisés, *salvador del pueblo de Israel*, le fué conservada la vida en Egipto, de un modo prodigioso.

### 10. El Niño Jesús en el templo.

Ejemplo os he dado. *Juan 4. 23.*

Los padrés de Jesús iban todos los años á Jerusalem, para el día solemne de la Pascua. Cuando Jesús tuvo doce años, lleváronle consigo y terminada la fiesta, regresaron; pero Jesús se había quedado en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen. Pensando María y José que estaría en compañía de otros viajeros, caminaron un día entero y le buscaron por la tarde entre sus parientes y conocidos. Mas no hallándole volvieron, llenos de inquietud y angustia, á Jerusalem en busca suya. Por fin, á les tres días le encontraron en el templo. Allí estaba sentado en medio de los doctores, oyendo y preguntándolos. Todos los que le escuchaban se pasmaron notando su inteligencia y oyendo sus respuestas. Pero María le dijo: «Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira, tu padre y yo angustiados te hemos estado buscando.» Jesús contestó con suma dulzura y tranquilidad: «¿Para qué me buscábais? ¿No sabíais, que yo debo ocuparme con las cosas que son de mi Padre?» Despues se volvió con sus padres á Nazaret, á quienes estaba sujeto creciendo en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres.

Con su asistencia al templo y su obediencia á los padres ha dado Jesús el más bello ejemplo á la juventud.

### 11. Predicacion y bautismo de San Juan Bautista.

Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor. *Juan 1. 23.*

Jesús, el Hijo de Dios, había pasado unos treinta años en el retiro de Nazaret. Aproximóse el tiempo en que ya debía comenzar su vida pública como Salvador del mundo. A este fin dispuso el Señor que Juan, que se encontraba en el desierto, viniera á fin de preparar el pueblo de Israel para el digno recibimiento del Salvador. Juan Bautista, obedeciendo la voluntad divina se presentó en seguida en la region del Jordan. Llevaba un traje de piel de camello y un cinturón de cuero; sustentándose de langostas y miel silvestre. Juan Bautista, dirigiendo su voz al pueblo clamaba,

diciendo: «¡Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos!» Entonces acudieron muchos Judíos creyentes, que vivían en Jerusalem y en la Judea, se hicieron bautizar en el Jordan y confesaron sus pecados. También vinieron á oír sus predicaciones muchos Fariseos y Saduceos. Cuando Juan los vió, les dijo con toda severidad: «¡Raza de víboras! ¿quién os ha de preservar de la ira de Dios, que vá á llegar? Haced pues, frutos dignos de penitencia y no comenceis á decir: «Tenemos á Abraham por padre; porque os digo que puede Dios de estas piedras levantar hijos de Abraham. Ya está puesta la segur á la raíz de los árboles; todo árbol, que no dé buen fruto, cortado será y arrojado al fuego.»

San Juan hizo con su predicacion tal impresion en sus oyentes, que el pueblo se preguntaba, si por ventura Juan no sería el Salvador prometido. Apercibiéndose de ello respondió Juan y dijo: «Yo no soy Cristo, pero en pos de mí vendrá uno que es más poderoso que yo y á quien no soy digno de desatarle las correas de su calzado. Mientras yo os bautizo con agua, él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Lleva en su mano el bieldo y limpiará su era, para despues recojer el trigo en su granero, y la paja la quemará con fuego que no se extinguirá jamás.»

### 12. Bautismo y tentacion de Jesucristo.

Resistid al diablo y huirá de vosotros. *Santiago 4. 7.*

1. BAPTISMO DE JESÚS. Jesús se fué también al Jordan para ser bautizado por San Juan; pero Juan, lleno de profundo respeto, se resistió cuanto pudo, diciendo: «¡Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí!» Jesús le respondió: «Déjame hacer, pues es menester, que nos sometamos á la disposicion divina.» Entonces Juan no se opuso más y bautizó á Jesús. Y he aquí que el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma visiblemente sobre Jesús. Al propio tiempo se dejó oír una voz del cielo, que decía: «Este es mi Hijo muy amado en quien tengo puesta toda mi complacencia.»

2. JESÚS TENTADO TRES VECES. Despues de bautizado fué Jesús conducido por el Espíritu Santo al desierto. Habiendo orado y ayunado en aquella soledad por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces se presentó Satanás para tentarle, y le dijo: «Si hijo de Dios eres, dí á estas piedras que se conviertan en pan.» Pero Jesús contestó: «Escrito está: que no vive el hom-

bre solamente de pan, sino de toda palabra, que sale de la boca de Dios.»—Satanás osó tentarle por segunda vez y llevó á Jesús á Jerusalem, y poniéndole sobre la almena del templo, le dijo: «Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: «Mandaré Dios á sus Angeles para que te guarden y te amparen en sus manos; á fin de que tu pié no se lastime contra piedra alguna.» Jesús respondió á Satanás: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.»—No sosegó el demonio y trasportando á Jesús sobre la cumbre de una elevada montaña, le mostró todos los reinos del mundo con todo su brillo y gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si postrándote en tierra, me adoras.» Jesús, lleno de santa indignacion le contestó: «Retírate, Satanás, pues escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás.» Retírose entonces el demonio y vinieron en seguida los Angeles del cielo y sirvieron á Jesús.

En el diluvio murieron todos los hombres por el agua; mientras que en el bautismo, por el contrario, el agua viene á ser la señal de una nueva vida.

## VARIEDADES

### PENSAMIENTO.

La libertad se nos ha dado para practicar el bien, sabiendo que lo practicamos, es decir, ennobleciéndonos; y los resortes de una máquina no deben utilizarse en sentido contrario á su fuerza y á su destino.

*Augusto Nicolás.*

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. . . . . 4 ptas. mensuales.  
Media . . . . . 2 » »  
Un cuarto id. . . . . 1 » »  
Un octavo id. . . . . 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5 bajo; y en todas las librerías católicas de la Peninsula y en Cuba, «La Historia», Remedios

Imp. Nueva, Bellot, 3.